

LA METÁFORA “EL AMOR ES UNA ENFERMEDAD” EN EL *HIPÓLITO* DE EURÍPIDES¹

MIGUEL ÁNGEL MÁRQUEZ GUERRERO

Introducción

AUNQUE el tema de la *aegritudo amoris* ha sido abordado en este foro repetidas veces, resulta muy interesante analizarlo en el *Hipólito* de Eurípides, porque es en esa obra donde se convierte en el tópico plenamente desarrollado que desde la literatura griega se transmitió a la tradición occidental.

El tópico se basa en la metáfora EL AMOR ES UNA ENFERMEDAD, dentro de la que podríamos distinguir el subtipo EL AMOR ES UNA LOCURA. Junto a esta metáfora que presenta el enamoramiento como un proceso morboso, la literatura griega generó otra no menos importante: EL AMOR ES UNA HERIDA, una herida traumática y sangrante como la que causa una flecha o cualquier arma blanca. La herida de amor metaforiza muy bien el enamoramiento, el “flechazo”, mientras que la enfermedad de amor suele adaptarse mejor a los estragos que sufre el amante por un amor aún no consumado. El desarrollo paralelo de ambas se basa en la distinción entre el médico y el cirujano, que remonta a la épica. En este sentido, pueden citarse unos versos de la *Iliupersis* de Arctino sobre los hijos de Asclepio, Macaón y Podalirio:

¹ Este trabajo se integra en el Proyecto de Investigación “Metáfora y metonimia en el metalenguaje” (BFF 2003-04064), financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y los Fondos FEDER.

Αὐτὸς γὰρ σφιν ἔδωκε πατὴρ κλυτὸς Ἐννοσίγαιος
ἀμφοτέροις, ἕτερον δ' ἑτέρου κυδίον ἔδωκε·
τῶι μὲν κουφότερας χεῖρας πόρην ἐκ τε βέλεμνα
σαρκὸς ἔλει τμηξαί τε καὶ ἔλκεα πάντ' ἀκέσασθαι,
τῶι δ' ἀκριβέα πάντ' ἄρ' ἐνὶ στήθεσιν ἔθηκε
ἀσκοπά τε γνῶναι καὶ ἀναλθέα ἰήσασθαι·
ὅς ῥα καὶ Αἴαντος πρῶτος μάθε χωμένοιο
ὄμματά τ' ἀστράπτοντα βαρυνόμενόν τε νόημα.

A uno lo dotó de manos más ligeras, para sacar dardos de la carne, para cortarlos y para sanar todas las heridas. Al otro en cambio le puso en el pecho todo el esmero para reconocer lo oculto y para curar lo incurable. Él fue el primero que reconoció los ojos brillantes y la mente aturdida de Áyax cuando enloqueció.²

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo la metáfora EL AMOR ES UNA ENFERMEDAD se convierte en tópico, combinando creencias y prácticas populares de la Grecia arcaica y clásica con los avances científicos de la medicina del siglo V a.C. La metáfora de EL AMOR COMO ENFERMEDAD tiene sus ejemplos más antiguos en la poesía arcaica griega, aunque no podemos estar totalmente seguros de que fuera un verdadero tópico antes de Eurípides, quizá por el carácter fragmentario de la lírica amorosa que ha llegado hasta nosotros. Existen referencias a ciertos trastornos provocados por el amor como el insomnio, el calor o la fiebre, la turbación mental en poetas líricos de los siglos VII y VI a.C., como Arquíloco, Alcmán o Anacreonte. Esta fase en la evolución de LA ENFERMEDAD DE AMOR ha sido detalladamente estudiada por Monica Silveira Cyrino (1995). Así, el fr. 31 de Safo es un catálogo de los síntomas del amor (*signa amoris*):

φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν
ἔμμεν' ὄνηρ, ὅττις ἐναντίος τοι
ἰσθάνει καὶ πλάσιον ᾄδῃ φωνεί-
σας ὑπακούει
καὶ γελαίσας ἡμέροεν, τό μ' ἦ μὲν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν.

² Traducción de A. Bemabé (1979).

ὡς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὡς με φώναισ'
οὐδὲν ἔτ' εἴκει ·
ἀλλὰ καὶ μὲν γλώσσα φέαγε · λεπτόν δ'
αὐτίκα χάρι πῦρ ὑπαδεδρόμακεν ·
ὀπλάτεσσι δέ· οὐδ' ἔν ὄρημ', ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἀκούαι,
καὶ δέ μ' ἴδρας κακχέεται, τρόμος δὲ
παίσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω πιδεύης
φαίνομ' ἔαι...
ἀλλὰ πᾶν τόλματον ἐπεὶ ἔκαι πένητα...

Juzgo dichoso como un dios al hombre
que está sentado frente a ti y escucha
el dulce arrullo que, al hablar, despiertas
con tus palabras
y con tu risa encantadora; tiene
mi corazón estremecido, porque
sí yo te miro sólo un breve instante,
quedo sin voz:
duerme mi lengua, por mi cuerpo corre
un tenue fuego, de mis ojos huye
toda visión, con mis oídos oigo
sólo un zumbido.
Un sudor frío me recubre; tiemblo,
estoy a punto de morir, se tiñe
pronto mi piel de palidez verdosa
como la hierba.
Todo tendrá que soportarse, porque...³

Estos famosos versos son considerados generalmente como un ejemplo sublime del tópico de los síntomas de amor (*signa amoris*). Sin embargo, todos esos trastornos, causados por la visión de la persona amada, se presentan como un síndrome de trauma emocional más que como síntomas de una “verdadera enfermedad”.

La crítica ha señalado que la mayoría de los signos recogidos por Safo tienen precedentes en la literatura anterior, aunque en un contexto no amatorio; por ejemplo, Penélope sufre un estado similar, incluso con pérdida del habla, cuando se entera de que

³ Traducción de E. Torre (1998).

los pretendientes traman asesinar a su hijo Telémaco (Od. 4.703-705). Por otra parte, el miedo ante la proximidad de la muerte provoca los mismos síntomas de colapso (sudor, temblores, palidez) a los guerreros en numerosos pasajes de la *Iliada* y la *Odisea*. Pero Safo logró un poema insuperable seleccionando y combinando esos síntomas, como apunta el Pseudo-Longino en *Sobre lo sublime*.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el topos, tal como quedó fijado en la tradición literaria occidental, integra junto a los síntomas que se hallan en Safo y los demás líricos, otros componentes esenciales: cuidados del enfermo, conjeturas sobre la enfermedad, diagnóstico, pronóstico, tratamiento o remedios, crisis, desenlace, con la muerte o la curación.⁴

El estudio de los temas dio un paso decisivo con la obra E.R. Curtius, quien transfiere a los estudios literarios un sistema perteneciente a la retórica. Entre otros muchos tópicos, Curtius describió magistralmente *locus amoenus* (1955: 280-282), y estableció lo que podríamos denominar modelo morfológico, que consiste en el aislamiento de elementos principales y elementos secundarios. Este análisis supera la simple taxonomía y permite observar la evolución del tópico desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna, pasando por la Edad Media como eslabón clave que permite a la tradición greco-latina llegar hasta la Edad Moderna europea sin solución de continuidad. Ahora bien, los estudios de los tópicos deben completar este modelo morfológico de Curtius, con análisis funcionales y descubrir qué funciones en los textos concretos ha desempeñado el tópico a lo largo de la tradición. Es lo que ha hecho Thesleff (1981), también a propósito del *locus amoenus*.⁵ Así pues, creo que cualquier tratamiento de un tópico debería contener tanto una "anatomía" del tema literario, como

⁴ Manuel Cabello Pino en su Trabajo de Investigación (2002, inédito, Universidad de Huelva), ha señalado la pertinencia del diagnóstico y los remedios, en la constitución del tópico.

⁵ Thesleff (1981) ha postulado conexión original del *locus amoenus* y los mitos escatológicos, así como, el predominio en el *locus amoenus* de rasgos placenteros a los sentidos. Por otra parte, ha puesto de manifiesto la utilización como medio de contraste del *locus amoenus* con las penalidades de la navegación, con los campos de batalla, con el mundo salvaje, etc.

una “fisiología” del mismo en ciertas obras literarias pertenecientes al canon occidental.

El Hipólito de Eurípides

El tópico de la *aegritudo amoris*, la verdadera enfermedad de amor, se estableció en el *Hipólito* de Eurípides, donde ya aparecen todos sus componentes: síntomas, conjeturas, diagnóstico, pronóstico, tratamiento, crisis y resolución.

Eurípides es sin duda el autor literario griego sobre el que más influyó el movimiento racionalista del siglo v. La crítica ha señalado las numerosas huellas que la sofística y la retórica dejó en sus tragedias. En este sentido, la deuda con respecto a la medicina hipocrática no puede cuestionarse. De las tragedias de Eurípides conservadas, el *Hipólito* es sin duda la que aborda más ampliamente el tópico del amor como enfermedad y, por eso, podemos considerarla la obra en la que queda fijado para la posteridad el tópico.

De hecho la vinculación de retórica y medicina, las dos artes verdaderamente emergentes en el último tercio del siglo v a.C., se mantiene a lo largo de toda la obra; esta vinculación aparece explícita algunos años después en diversos diálogos platónicos; véase, por ejemplo, Pl. *Phdr.* 270b:

{ΣΩ.} Ὁ αὐτός που τρόπος τέχνης ἰατρικῆς ὅσπερ καὶ ῥητορικῆς.
 {ΦΑΙ.} Πῶς δὴ...
 {ΣΩ.} Ἐν ἀμφοτέροις δεῖ διελέσθαι φύσιν, σώματος μὲν ἐν τῇ ἐτέρᾳ, ψυχῆς δὲ ἐν τῇ ἐτέρᾳ, εἰ μέλλεις, μὴ τριβῆ μόνον καὶ ἐμπειρία ἀλλὰ τέχνη. τῷ μὲν φάρμακα καὶ τροφήν προσφέρων ὑγίειαν καὶ ράμην ἐμποιῆσειν, τῇ δὲ λόγους τε καὶ ἐπιτηδεύσεις νομίμους πειθῶ ἢν ἂν βούλῃ καὶ ἀρετὴν παραδώσειν.

SÓCRATES.— Que, en cierto sentido, tiene las mismas características la medicina que la retórica.

FEDRO.— ¿Qué características?

SÓCRATES.— En ambas conviene precisar la naturaleza, en un caso la del cuerpo, en otro la del alma, si es que pretendes, no sólo por la rutina y la experiencia sino por arte, dar al uno la medicación y el alimento que

le trae salud y le hace fuerte, al otro palabras y prácticas de conducta que acabarán transmitiéndole la convicción y la excelencia que quieras.⁶

No debe pasarnos desapercibido la denominación τέχνης ἰατρικῆς, que define la medicina como un conjunto de conocimientos que se puede enseñar y aprender. El *Hipólito* de Eurípides se representó en el año 428 a.C. y ganó el primer premio del concurso anual, que Eurípides consiguió sólo en cuatro ocasiones. Del mismo año data la peste que diezmo a los atenienses y de la que tenemos noticias detalladas por Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Así pues, es evidente la oportunidad de una obra que muestra tantas huellas de la medicina coetánea.

El protagonista del drama es Hipólito, un personaje que en la mitología griega está ligado a Asclepio, el dios de la medicina. Hipólito es el personaje más citado entre los resucitados por Asclepio;⁷ Zeus consideró las resurrecciones como una violación del orden cósmico, y mató con un rayo a Asclepio. Sin embargo, la obra de Eurípides no desarrolla ese tema, sino el del amor de Fedra por su hijastro.⁸ El tema de la tragedia tiene dos precedentes, aunque ninguno de los dos se conserva: un primer *Hipólito* de Eurípides, el *Hipólito velado*, que causó un gran escándalo en Atenas, porque presentaba a Fedra como una enamorada audaz y desvergonzada, que se declaraba abiertamente a su hijastro, quien

⁶ Traducción de E. Lledó (1986: 393-394).

⁷ Grimal, *sub voce* Asclepio.

⁸ Recordemos la trama: Hipólito es un joven virginal dedicado en cuerpo y alma a Artemis; su tiempo lo pasa cazando en el monte y en el hipódromo. Su exceso en el culto a Artemis tiene como reverso su descuido del culto debido a Afrodita, que trama la venganza por esta humillación: hace que Fedra, esposa de Teseo y madrastra de Hipólito, se enamore de su hijastro. Fedra oculta sus amores y cae en un grave estado de postración. Su nodriza trata de ayudarla y, cuando descubre la causa, intenta hacer de intermediaria entre el joven y su dueña. Hipólito rechaza las propuestas de la nodriza lleno de vergüenza. Fedra teme que Hipólito la descubra delante de Teseo y se suicida dejando una carta en la que acusa falsamente a Hipólito de haberla violado. Cuando el rey Teseo lee la nota destierra a su hijo y pide a su padre, el dios Posidón, que haga morir al culpable. Hipólito entonces se dirige al destierro en su carro; Posidón envía un monstruoso toro desde el mar que asusta a los caballos, provoca un accidente y causa finalmente la muerte de Hipólito, quien antes de morir perdona y se reconcilia con su padre, que se entera de la verdad del asunto por medio de Artemis, que aparece *ex machina*.

no pudiendo resistir la vergüenza se tapaba en escena el rostro con un velo. En segundo lugar, la *Fedra* de Sófocles, obra en la que se justificaba el amor de la heroína «como consecuencia del poder irresistible de Eros, considerado como una fuerza cósmica a la que ningún ser puede sustraerse» (Medina González-López Férrez, 1977: 317). En esta serie, la última tragedia es el *Hipólito* de Eurípides que conservamos, donde se muestra el amor de Fedra como una enfermedad causada por Afrodita.

Enunciado de la metáfora

La metáfora de EL AMOR COMO ENFERMEDAD se desarrolla en el párodos y en el primer episodio, y se extiende por el principio del segundo episodio (o sea, ocupa el primer tercio de la tragedia). Sin embargo, ya en el prólogo, recitado por la diosa Afrodita, se anuncia el tema: se aplica al amor de Fedra literalmente el término enfermedad (νόσος), una enfermedad desconocida por los demás miembros de la familia; y de un modo enigmático se alude al final desastroso de la historia (E. *Hipp.* 38-41):

Αφ.- ἐνταῦθα δὴ στεανουσα κάκπεπληγμένη
κέντροισ ἔρωτός ἢ τάλαιν' ἀπόλλυται
σιγῇ· ξύνοιθε δ' οὔτις οἰκετῶν νόσον.
ἀλλ' οὔτι ταύτη τόνδ' ἔρωτα χρῆ πεσεῖν·

Af.— desde entonces gime y, herida
por el agujón de Eros, la desdichada muere
en silencio: nadie de la familia es confidente de su enfermedad.
Pero es necesario que este amor no termine de ese modo.⁹

Afrodita nos está diciendo que no quedará en silencio ese amor y que su descubrimiento acarreará la ruina de Hipólito. Esta prolepsis que Eurípides pone en boca de la diosa anuncia al mismo tiempo la metáfora al utilizar intencionadamente el término νόσος. Según W. S. Barrett, la enfermedad a lo largo de toda la tragedia expresa la condición de Fedra, en dos sentidos: en primer lugar, la enfermedad inducida por su amor; en segundo

⁹ Las traducciones de los textos procedentes del *Hipólito* son mías.

lugar, el amor mismo, considera como una aflicción mental, puesto que se trata de un amor ilícito (Barrett, 1992: 246).

Primeros síntomas y conjeturas

El coro en su primera intervención nos presenta los primeros síntomas de la enfermedad: la postración de Fedra en un “enfermizo lecho” (νοσηρῶς κοίτῃ), la falta de apetito y el deseo de morir. Más adelante, se refiere al mal estado general de la heroína y al cambio de su color natural.

Después de mencionar esos síntomas, el coro lanza una serie de conjeturas, que pretenden explicar de un modo religioso el cambio de estado de Fedra. En primer lugar, se nos ofrece la interpretación popular de las enfermedades de origen psíquico como posesión divina. En el *Fedro*, Platón recoge esta teoría y distingue cuatro tipos de locura, según sea el dios que posee el alma humana; estos cuatro tipos de locura producen efectos diferentes en la persona poseída, siempre positivos según la versión platónica:

<i>tipo de locura</i>	<i>posesión divina</i>	<i>resultado</i>
profética	Apolo	adivinación
ritual	Dioniso	éxtasis
poética	Musas	poesía
erótica	Afrodita / Eros	enamoramiento

Este apego del coro a las creencias populares contrasta con la crítica que le dedicó la medicina hipocrática, que rechazó la consideración de sobrenatural y los tratamientos mágico-religiosos tanto para la locura como para la enfermedad sagrada, la epilepsia¹⁰ (*Hp. Morb. Sacr.* 1, y 5):

Περὶ μὲν τῆς ἱερῆς νούσου καλεομένης ᾧδ' ἔχει οὐδὲν τί μοι δοκεῖ τῶν ἄλλων θειοτέρη εἶναι νόσων οὐδὲ ἱεροτέρη, ἀλλὰ φύσιν μὲν ἔχει ἦν καὶ τὰ λοιπὰ νοσήματα, ὅθεν γίνεται.

¹⁰ La causa de la epilepsia se atribuye a una bajada de flema desde el cerebro a los conductos venosos.

Ἔτερον δὲ μέγα τεκμήριον ὅτι οὐδὲν θεϊότερόν ἐστι τῶν λοιπῶν νοσημάτων· τοῖσι γὰρ φλεγματώδεσι φύσει γίνεται· τοῖσι δὲ χολώδεσιν οὐ προσπίπτει· καίτοι εἰ θεϊότερόν ἐστι τῶν ἄλλων, τοῖσιν ἅπασιν ὁμοίως ἔδει γίνεσθαι τὴν νοῦσον ταύτην, καὶ μὴ διακρίνειν μήτε χολώδεα μήτε φλεγματώδεα. Ἄλλὰ γὰρ αἴτιος ὁ ἐγκέφαλος τούτου τοῦ πάθεος, ὥσπερ καὶ τῶν ἄλλων νοσημάτων τῶν μεγίστων·

Acerca de la enfermedad que llaman sagrada sucede lo siguiente. En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina.

Y otro testimonio de que en nada es más sagrada que las restantes enfermedades es que ataca a los flemáticos por natural constitución, pero no se da en los biliosos. Ahora bien, si fuera más divina que las demás, sería preciso que la enfermedad ésta se presentara por igual en todos, y no discriminara entre el tipo bilioso y el flemático. Pero el caso es que la causa de esta dolencia está en el cerebro, lo mismo que la de las demás enfermedades de mayor gravedad.¹¹

En segundo lugar, el coro interpreta la enfermedad de Fedra como un trastorno psicossomático provocado por los celos o por la noticia de una desgracia familiar; aunque sugiere que la falta de σωφροσύνη es propia de la naturaleza femenina. Es llamativa también en ese pasaje la referencia a los dolores del parto. Estos aspectos de su estado, han llevado a que Mary R. Lefkowitz postule que su condición esta ligada a la histeria (Lefkowitz, 1981).

En cualquier caso, la dificultad del coro para encontrar una explicación satisfactoria del estado de Fedra enlaza directamente con el primer episodio, en el que aparece la nodriza dialogando con su ama. El personaje de la nodriza se caracteriza desde el principio por cuidar a la "enferma" y por tener conocimiento de síntomas más sutiles que los percibidos por el coro: la angustia, el cambio brusco de apetencias, la agitación corporal y mental; y más adelante, el desatino en la conversación, el delirio y la frontera de la locura (E. *Hipp.* 211-213):

¹¹ Traducción de C. García Gual (1990).

Τρ.- ὦ παῖ, τί θροεῖς..
οὐ μὴ παρ' ὄχλῳ τάδε γηρύση
μανίας ἔποχον ῥίπτουσα λόγον.

No.—Hija, ¿qué gritas?
No digas eso delante de la gente
lanzando unas palabras que cabalgan sobre la locura.

En principio, la nodriza se atiene a las creencias y prácticas populares de la época. La imposibilidad de explicar racionalmente el proceso morboso, lleva a la teoría de la posesión divina, que veíamos enunciada por el coro, y a la necesidad de la adivinación para un diagnóstico de la enfermedad (E. *Hipp.* 236-238):

Τρ.- τάδε μαντείας ἀξία πολλῆς,
ὅστις σε θεῶν ἀνασειράζει
καὶ παρακόπτει φρένας, ὦ παῖ.

No.- Se requiere de un gran arte de adivinación para saber
qué dios te golpea con las bridas
y fustiga tu mente, hija.

En un reciente artículo, Peter Toohey (1992) llama la atención sobre la falta de coherencia entre los primeros síntomas, que pueden ser confundidos fácilmente con los de una manía depresiva (postración, debilidad, falta de apetito, palidez, cambio de deseos), y los síntomas que se descubren en la escena con la nodriza, que apuntan más bien a una locura maniaca (cólera, reacciones violentas, delirio). De todos modos la naturaleza de la psicopatía de Fedra todavía admite muchos análisis, sobre todo si tenemos en cuenta que su táctica de suicidio es la inedia, la privación absoluta de alimentos.

Termina esta parte, con un soliloquio de la nodriza, que presenta un punto de interés para el tema que venimos tratando: la nodriza rechaza cualquier régimen de vida estricto y defienden la moderación (E. *Hipp.* 261-266):

Τρ.- βιότου δ' ἀτρεκεῖς ἐπιτηδεύσεις
 φασὶ σφάλλειν πλέον ἢ τέρπειν
 τῆ θ' ὑγείᾳ μαλλον πολεμεῖν.
 οὕτω τὸ λίαν ἦσσον ἐπαινῶ
 τοῦ μηδὲν ἄγαν· 265

και; ξυμφήσουσι σοφοί μοι.

No.—Dicen que un régimen de vida riguroso
 provoca más riesgos que placeres
 y ataca más a la salud;
 por eso alabo menos los excesos
 que el “nada en demasía”;
 y los sabios estarán de acuerdo conmigo. 265

Estas ideas de la nodriza vuelven a situarse en un plano de creencias populares sensatas frente a las dietas estrictas. La alusión a los “sabios”, es decir, los expertos, que no pueden ser otros que los médicos, apunta a una idea de la medicina hipocrática: la conveniencia de no cambiar radicalmente el régimen de vida, porque los cambios fuertes en la dieta (como, por ejemplo, los ayunos severos, o la ingestión abundante de un tipo de comida a la que no se está acostumbrado, o el cambio repetino en los hábitos de beber vino o agua) provocan, según la medicina hipocrática, muchas enfermedades (Hp. *Acut.* 35-37).

Interrogatorio

A partir de ese momento, el coro fuerza a la nodriza para que adopte una actitud más activa (E. *Hipp.* 269-273):

Χο.- ὄσημα δ' ἡμῖν ἥτις ἐστὶν ἡ νόσος·
 σοῦ δ' ἂν πυθεσθαι καὶ κλύειν βουλοίμεθ' ἄν. 270
 Τρ.- οὐκ οἶδ' ἐλέγχους· οὐ γὰρ ἐννέπειν θέλει.
 Χο.- οὐδ' ἥτις ἀρχὴ τῶνδε πημάτων ἔφου;
 Τρ.- ἐς ταῦτόν ἤκει; πάντα γὰρ σιγᾷ τάδε.

Co.—No tenemos indicios para saber cuál es la enfermedad.
 Querriamos saberlo y oírlo de ti. 270
 No.—No tengo pruebas, pues no quiere responder.
 Co. —¿Ni siquiera cuál es el principio de estos padecimientos?
 No.—Estamos en el mismo sitio, pues de todo guarda silencio

El diagnóstico se presenta como un proceso semiótico, de interpretación correcta de signos, por eso aparece la palabra ὄσημα. La contestación de la nodriza no deja ya dudas sobre la influencia de la medicina en este pasaje. Sabemos que la escuela médica de Cnido basaba el proceso de diagnóstico en el interrogatorio al enfermo; la escuela hipocrática criticó de la cnidia su limitación al interrogatorio al enfermo y al diagnóstico diferencial inútil (Hp. *Acut.* 1):

Οἱ ξυγγράψαντες τὰς Κνιδίας καλεομένας γνώμας, ὁκοῖα μὲν πάσχουσιν οἱ κάμνοντες ἐν ἐκάστοις τῶν νοσημάτων ὀρθῶς ἔγραψαν, καὶ ὁκοῖως ἔνια ἀπέβαινεν αὐτέων· καὶ ἄχρι μὲν τούτου καὶ μὴ ἰητρὸς δύναιτο τις ἀν ὀρθῶς ξυγγράψαι, εἰ εὖ παρὰ τῶν καμνόντων ἕκαστον πύθοιτο ὁκοῖα πάσχουσιν. Ὅκοῖσα δὲ προκαταμαθεῖν χρή τὸν ἰητρὸν, μὴ λέγοντος τοῦ κάμνοντος, τούτων τὰ πολλὰ παρεῖται, ἄλλα ἐν ἄλλοις, καὶ ἐπικαιρα ἔνια ἔοντα ἐς τέκμαρσιν.

Los autores de las denominadas *Sentencias cnidias* describieron con precisión las experiencias que sufren los afectados por cada enfermedad y la manera de resolver alguna de ellas. Y hasta ese punto incluso alguien no profesional en medicina podría describirlas sin error, si los enfermos le informasen adecuadamente de las experiencias que sufren. Pero cuantos datos necesita conocer el médico profesional sin que el enfermo se lo diga, de estos muchos no los tienen en cuenta; síntomas, que son importantes de cara a un diagnóstico, y variables según los casos.¹²

Además la nueva pregunta del coro, distingue el estado actual de la enferma de las primeras fases del proceso morboso, que podrían conocerse también por las contestaciones del paciente. El *corpus hippocraticum* nos informa tanto de la necesidad del pronóstico como del conocimiento de las distintas fases de la enfermedad (Hp. *Prog.* 1):

Τὸν ἰητρὸν δοκέει μοι ἄριστον εἶναι πρόνοιαν ἐπιτηδεύειν· προγιγνώσκων γὰρ καὶ προλέγων παρὰ τοῖσι νοσέουσι τὰ τε

¹² Traducción de B. Cabellos Álvarez (1990).

No.—¿Qué dices? ¿Estás enamorada, criatura? ¿De quién? 350
 Fe.— Quien quiera que sea, el hijo de Amazona...
 No.—¿Nombras a Hipólito?
 Fe.— Eso lo has dicho tú, no yo.

Cuando el coro conoce lo sucedido, comprende que Fedra está perdida desde el momento que su desgracia se ha revelado. Fedra pronuncia un larguísimo parlamento, de tonos muy sofísticos, en el que explica el proceso que ha sufrido:

- a) Herida de amor.
- b) Enfermedad de amor.
- c) Locura de amor.
- d) Muerte de amor.
- e) Mala fama por la pasión y la muerte.

Pronóstico y tratamiento

A esa intervención de Fedra, sigue otra igualmente extensa de la nodriza. El diagnóstico de un padecimiento común conlleva un pronóstico que no es grave (E. *Hipp.* 437-440):

Tr.- οὐ γὰρ περισσὸν οὐδὲν οὐδ' ἔξω λόγου
 πέπονθας ὄργαι δ' ἐς σ' ἀπέσκηψαν θεας,
 ἔρως· τί τοῦτο θαῦμα... σὺν πολλοῖς βροτῶν.
 κάπειτ' ἔρωτος οὐνεκα ψυχὴν ὀλεῖς... 440

No.—Pues nada extraordinario ni fuera de razón
 padeces: la pasión de la diosa ha descargado sobre ti.
 Estás enamorada, ¿qué hay de extraño? A muchos mortales les pasa.
 Y a causa del amor ¿perderás la vida? 440

Ya hemos visto antes la importancia del pronóstico en la medicina hipocrática. La atención de la nodriza se dirige inmediatamente al posible tratamiento y pregunta a Fedra cómo piensa salir a flote (470). En primer lugar, le recomienda humildad para aceptar la superioridad de los dioses, y Amor es un dios. A la aceptación de la enfermedad de amor por parte de Fedra, seguirán remedios populares y otros que se busquen, aunque en principio queda ambiguo con qué objetivo (E. *Hipp.* 476-481):

Tr.- τόλμα δ' ἐρώσα· θεὸς ἐβουλήθη τάδε.
 νοσοῦσα δ' εὖ πως τὴν νόσον καταστρέφου.
 εἰσὶν δ' ἐπαῖοι καὶ λόγοι θελκτῆριοι·
 φανήσεταιί τι τῆσδε φάρμακον νόσου.
 ἢ τάρ' ἂν ὄψέ γ' ἄνδρες ἐξεύροιεν ἄν,
 εἰ μὴ γυναῖκες μηχανὰς εὐρήσομεν. 480

No.— Resignate a estar enamorada; una divinidad lo quiso.
 Puesto que estás enferma, domina de alguna manera la enfermedad.
 Existen encantamientos y palabras de hechizo.
 Aparecerá alguna medicina de esta enfermedad,
 Los hombres los descubrirían muy tarde,
 si las mujeres no encontramos los remedios. 480

La equiparación de estar enamorada y estar enferma es explícita (ἐρώσα, νοσοῦσα); la victoria sobre la enfermedad puede llegar con encantamientos o palabras mágicas; pero no se descarta otra medicina específica para esta enfermedad; en negrita pueden ver el término griego utilizado: φάρμακον. La nodriza sugiere que la medicina de la enfermedad de amor está más al alcance de las mujeres que de los hombres, con velada alusión a los médicos profesionales.

La nodriza como médica de la enfermedad de amor puede proporcionar filtros que alivien el mal, además de los ya mencionados encantamientos. No se nombran otros remedios, que la tradición literaria fijará para el tópico, como el viaje de olvido o la dedicación a la poesía y al estudio de la filosofía; quizá ambos tipos de remedio estaban fuera del alcance de la heroína. En la tragedia de Eurípides sólo hallamos los remedios sintomatológicos, aunque la petición de prendas del amado, apunta a un tipo de magia blanca propiciadora del amor de Hipólito hacia Fedra, como la que podemos leer en el *Idilio 2* de Teócrito (Barrett, 1992: 247); véase E. *Hipp.* 509-518:

Tr.- ἔστιν κατ' οἴκου φίλτρα μοι θελκτῆρια
 ἔρωτος, ἦλθε δ' ἄρτι μοι γνώμης ἔσω, 510
 ἅ σ' οὐτ' ἐπ' αἰσχροῖς οὐτ' ἐπὶ βλάβῃ φρενῶν
 παύσει νόσου τῆσδ', ἦν σὺ μὴ γένη κακῆ.
 δεῖ δ' ἐξ ἐκείνου δῆ τι τοῦ ποθομένου

σημεῖον, ἢ πλόκον τιν' ἢ πέπλων ἄπο λαβεῖν, συνάψαι τ' ἐκ δυοῖν μίαν χάριν.	515
Φα.- πότερα δὲ χριστόν ἢ ποτόν τὸ φάρμακον...	
Τρ.- οὐκ οἶδ' ὀνάσθαι, μὴ μαθεῖν βούλου, τέκνον.	
Φα.- δέδοιχ' ὅπως μοι μὴ λίαν φανῆς σοφῆ.	
 No. Tengo en casa filtros mitigadores del amor, se me acaba de ocurrir,	510
que sin motivo de vergüenza ni daño de tu mente harán cesar esta enfermedad, si tú no eres cobarde. Se necesita de aquel a quien deseas una prenda, cortarle un rizo o un pedazo de su peplo, y anudar de dos un solo deleite.	515
Fe. - El medicamento es un unguento o una bebida.	
No.—No lo sé. No quieras saber, criatura, sino sanarte.	
Fe. Temo que me resultes demasiado sabia.	

Ahora bien, la única verdadera medicina, la que puedo curar y no aliviar la enfermedad, es la consumación del amor. Para ello, la nodriza, adelantando el papel que juega Celestina en la "curación del enfermo" Calisto, debe actuar como mediadora entre Fedra y su amado (E. *Hipp.* 490-497):

Τρ.- τί σεμνομυθεῖς; οὐ λόγων εὐσχημόνων δεῖ σ', ἀλλὰ τάνδρος. ὥς τάχος διοιστέον, τὸν εὐθὺν ἐξειπόντας ἀμφὶ σοῦ λόγον. εἰ μὲν γὰρ ἦν σοι μὴ π' συμφοραῖς βίος τοιαῖσδε, σώφρων δ' οὐς' ἐτύγχανες γυνή, οὐκ ἂν ποτ' εὐνῆς οὐνεχ' ἡδονῆς τε σῆς προσῆγον ἂν σε δεῦρο· νῦν δ' ἄγων μέγας σῶσαι βίον σόν, κοῦκ ἐπίφθονον τόδε.	490
No.—¿Por qué hablas con gravedad? No necesitas [decorosas ¹⁴ palabras,	490
sino a ese hombre. Pues si tu vida no padeciese tales sufrimientos, y resultara que fueras una mujer sensata, por una cama y tu placer,	495
no te llevaría aquí; pero de hecho una gran lucha requiere salvar tu vida, y esto no es vituperable.	

¹⁴ También "fingidas".

Desenlace

La nodriza admite que el remedio no es muy recomendable, pero está en juego la vida de la heroína. Lo lleva a cabo y declara a Hipólito el amor de su madrastra. La negativa rotunda de Hipólito, conduce necesariamente al desenlace fatal. La medicina suministrada termina siendo la causa de la muerte de Fedra (E. *Hipp.* 596-600):

Τρ.- ἀπώλεσέν μ' εἰποῦσα συμφορὰς ἐμάς,
 φίλως, καλῶς δ' οὐ τήνδ' ἰωμένη νόσον.
 Χο.- πῶς οὖν; τί δράσεις, ὦ παθοῦς ἀμήχανα;
 Φα.- οὐκ οἶδα πλὴν ἐν καταθανεῖν ὅσον τάχος,
 τῶν νῦν παρόντων πημάτων ἄκος μόνον. 600

No.—Me ha matado al decir mis desgracias,
 al tratar con amor pero sin éxito esta enfermedad.
 Co.—¿Cómo? ¿Qué vas a hacer, tú paciente de cosas sin
 remedio?
 Fe.—No conozco sino uno solo: morir cuanto antes,
 único remedio de mis actuales padecimientos. 600

Fedra está desahuciada y el único remedio de los padecimientos (πημάτων ἄκος, término hipocrático) es la muerte. Al final de la tragedia, Hipólito considerará igualmente a la muerte como remedio de sus dolores, utilizando un oxímoron muy expresivo: ¡Ojalá me venga la Muerte Sanadora!, Θάνατος Παιῶν (1373). El coro refrenda el fracaso de las artes de la nodriza, quien lo acepta y justifica (E. *Hipp.* 680-681 y 698-701):

Χο.- φεῦ φεῦ· πέπρακται, κού κατώρθωνται τέχνη
 δέσποινα, τῆς σῆς προσπόλου, κακῶς δ' ἔχει.
 Τρ.- ...τῆς νόσου δέ σοι
 ζητοῦσα φάρμαχ' ἠῦρον οὐχ ἀβουλόμην.
 εἰ δ' εὔ γ' ἔπραξα, κάρτ' ἂν ἐν σοφῶν ᾤνῃ
 πρὸς τὰς τύχας γὰρ τὰς φρένας κεκτήμεθα.
 Co.-- ¡Ay, ay! Se acabó, las artes de tu sierva, señora,
 no han tenido éxito, y pinta mal.¹⁵ 680

¹⁵ Barrett (1992: 290) traduce κακῶς δ' ἔχει como "and all is ill!"

No. ... he buscado medicamentos
de tu enfermedad, pero no encontré lo que quería.
Si hubiera tenido éxito, se me contaría en el número de los [muy sabios; 700
pues el éxito es la medida de la inteligencia.

Uno de los rasgos más llamativos de la medicina hipocrática es la serena aceptación de su fracaso, con la muerte como final de numerosas historias clínicas. Eurípides pone en boca de Teseo una amarga reflexión sobre las ciencias y artes (medicina y retórica), que remedian muchas cosas y proporcionan muchos recursos, pero que no pueden prestar al hombre la dimensión ética de la sensatez (E. *Hipp.* 916-922):

Θη.- ὦ πόλλ' ἀμαρτάνοντες ἄνθρωποι μάτην,
τί δὴ τέχνας μὲν μυρίας διδάσχετε
καί πάντα μηχανσθε κάξευρίσκετε,
ἔν δ' οὐκ ἐπίστασθ' οὐδ' ἐθηράσασθέ πο,
φρονεῖν διδάσκειν οἷσιν οὐκ ἔνεσθε αἰθεροῦς;
Πλ.- δεινὸν σοφιστὴν εἶπας, ὅστις εὖ φρονεῖν
τοῦς μὴ φρονούντας δυνατὸς ἐστ' ἀναγκάσαι.

Te.—Hombres, que cometéis muchos yerros sin razón,
¿por qué enseñáis innumerables artes
y todo lo remediáis y descubrís,
pero una sola cosa no sabéis ni habéis atrapado todavía:
enseñar a ser sensato a quienes carecen de razón? 920
Hi.—Hablas de un hábil sofista¹⁶ que es capaz de obligar
a ser sensato a quienes no lo son.

Conclusión

Para terminar debemos preguntarnos por qué el *Hipólito* metaforiza con la enfermedad el amor de Fedra por su hijastro. Al principio adelantábamos que tanto la retórica como la medicina eran las artes emergentes en el último tercio del siglo v, y esa base del movimiento racionalista tuvo una gran repercusión en

¹⁶ «A marvellous expert, this, who... σοφιστὴν (agent-noun from σοφίζομαι) is one who is adept or expert at any art or craft. In the latter part of the 5th cent. the word was applied to the sophists, the 'experts' who professed to impart their knowledge (for a fee) to others; here, in a context of teaching, that application is evidently in mind» (Barrett, 1992: 339-340).

la cosmovisión de Eurípides. El prestigio de los médicos en la época está atestiguado por Platón. Además la peste que sufrió Atenas el año 428 a.C., precisamente el mismo año de la representación del *Hipólito*, podía garantizar el interés del público por todo lo que tuviera relación con la enfermedad y la medicina.

A estos factores sociales o sociológicos, cabe añadir el hecho de que Eurípides había fracasado anteriormente con el *Hipólito velado*, donde se presentaba crudamente la pasión amorosa de Fedra. La nueva versión no podía presentar la misma falta de pudor de una heroína demasiado humana, ni tampoco remitir a la esfera divina la responsabilidad del asunto, como había hecho Sófocles en su perdida *Fedra*.

Eurípides contaba con los antecedentes líricos que utilizaban los síntomas del amor (*signa amoris*). Su aportación en la fijación del tópico consistió en ampliar sus límites más allá de ese síndrome psico-somático. Eurípides combinó las creencias y prácticas populares con los avances científicos de la medicina en el siglo v, para presentar el amor como una verdadera enfermedad, cuyo desarrollo completo va desde los primeros síntomas al desenlace, pasando por las conjeturas, el diagnóstico, el pronóstico, la crisis y el tratamiento.

El amplio conjunto de metáforas basadas en el léxico técnico de la medicina, que hemos visto en Eurípides, se transmitió a la literatura helenístico-romana. M. Ciavolella ha demostrado extensamente su pervivencia en la Edad Media, y sin solución de continuidad, volvemos a encontrarlo en *La Celestina*. La salud de hierro de la enfermedad de amor ha permitido que este tópico llegue vivo hasta nuestros: García Márquez basa una de sus mejores novelas en la confusión de amor y enfermedad, y precisamente una enfermedad poco idealizable, el cólera.

Bibliografía

- BARRET, W. S. (1992): *Euripides. Hippolytos*, Oxford: Oxford Clarendon Press.
- BERNABÉ, A. (1979): *Fragments de épica griega arcaica*, Madrid, Gredos.
- CABELLO, M. (2002): *El tópico de la enfermedad de amor en El amor en los tiempos del cólera de Gabriel García Márquez y sus fuentes clásicas*, Trabajo de Investigación, Universidad de Huelva, inédito.
- CIAVOLELLA, M. (1976): *La malattia d'amore dall'antichità al medioevo*, Roma, Bulzoni.
- CURTIS, F.R. (1955): *Literatura europea y Edad Media latina*, Méjico: Fondo de Cultura Económica (Berna, Francke AG, 1948).
- CYRINO, M.S. (1995): *In Pandora's Jar: Lovesickness in Early Greek Poetry*, Lanham, University Press of America.
- GARCÍA GUAL, C. (1983): "Introducción general". *Tratados hipocráticos*, Madrid, Gredos.
- GRIMAL, P. (1981): *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- MAZZINI, I. (1990): "Il folle da amore", en *Il poeta elegiaco e il viaggio d'amore*, Bari, Edipuglia.
- THESSLER, H. (1981): "Man and locus amoenus in early Greek poetry", en Müller, D. Y Nicolai, W. *Gnomosyne. Menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur. Festschrift für Walter Marg zum 70. Geburtstag*, München, Beck.
- TOOHEY, P. (1992): "Love, Lovesickness and Melancholia", *Illinois Classical Studies* 17, 265-286.
- TORRE, E. (1998): *La poesía de Grecia y Roma. Ejemplos y modelos de la cultura literaria moderna*, Huelva. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad de Huelva.